



ANOTACIONES AL BALONMANO EN EL CONTEXTO HISTÓRICO DEL DEPORTE EN ESPAÑA (1900-1939)

Annotations to handball in the historical context of sport in Spain (1900-1939)

Xavier Torreadella-Flix

Recibido: 02/01/2013
Aceptado: 25/03/2013

Universidad Autónoma de Barcelona.
Departamento de Didáctica de la Expresión Visual, Corporal i Práctica.

Correspondencia:
Xavier Torreadella-Flix
Mail: xtorreba@gmail.com

Resumen

Para abordar los orígenes del balonmano en España, el estudio de nuevas fuentes documentales históricas, nos permiten tratar el estado de la cuestión y describir o reinterpretar los acontecimientos hasta la fecha conocidos. El balonmano fue introducido a través de los Exploradores de España, la Escuela Central de Gimnasia y, principalmente, por el deporte femenino en la universidad de Madrid durante la II República. Las noticias que aquí se presentan contribuyen a construir la historia del balonmano en la coyuntura social del deporte en España entre 1900 a 1939.

Palabras clave: historia del balonmano, deporte y feminismo, II República española, deporte escolar, Escuela Central de Gimnasia, Exploradores Españoles

Abstract

To address the origins of handball in Spain, studying new historical documentary sources allows us to state the question and describe or reinterpret events so far known. The handball was introduced through the Explorers from Spain, Central School of Gymnastics and mainly by women's sports at the University of Madrid during the Second Republic. The news presented here helps build the history of handball in the social situation of sport in Spain from 1900 to 1939.

Keywords: history of handball, sport and feminism, Second Republic in Spain, school sports, Central School of Gymnastics, Boy-Scouts

Introducción

Las notas históricas del balonmano español anteriores a la Dictadura franquista han sido escasas y poco referenciadas. La administración deportiva del régimen, la Delegación Nacional de Deportes, que dirigía el general José Moscardó, oficializó el año 1941 como el inicio de este deporte, momento en el que se constituyó como Federación, puesto que antes el balonmano “no había encontrado cauce federativo, en los años de la guerra” (Delegación Nacional de Deportes, 1954, p. 205). Sin embargo, en estos últimos años, a raíz de un estudio de Juan de Dios Román, presidente de la Federación Española de Balonmano, los antecedentes de este deporte se atribuyen a una identificación militar. Al respecto se han divulgado unas breves notas que se refieren a la labor divulgativa de la Escuela Central de Gimnasia de Toledo, a la Escuela Naval del Ferrol, que fue practicado entre los cadetes y, en 1928, al Regimiento Alcántara de Barcelona, que también incorporó la práctica organizando algunos partidos en el campo del RCD Español. Estos exiguos datos son mantenidos oficialmente por la Real Federación Española de Balonmano (2012) y por la Federació Catalana d’Handbol (2012). Asimismo, parece ser que la generalización de estas informaciones ha calado en la historiografía deportiva española, sin despertar mayor interés. En cambio, en estos momentos estamos en disposición de presentar nuevas informaciones que ayudaran a (re)construir y a completar la historia de este moderno deporte, especialmente antes de la Guerra Civil. Aportamos pues, nuevas notas bibliográficas sobre las primeras reglamentaciones del balonmano presentadas en España e inéditas noticias de prensa que indican que este deporte fue practicado por jóvenes de ambos sexos. Como trataremos a continuación, entre las primeras asociaciones o instituciones que promovieron la presencia del balonmano en España debemos considerar necesariamente a los jóvenes de la asociación de Exploradores de España, a los cadetes y reclutas de la Escuela Central de Gimnasia de Toledo y, en Madrid, a las chicas de la Federación Universitaria Escolar y a varios Institutos o centros de enseñanza.

Material y método

El estudio ha partido de la búsqueda de fuentes histórico-deportivas principalmente localizadas a través del *Repertorio Bibliográfico inédito de la educación física y el deporte, 1800-1939* (Torrebadella, 2011). El vaciado de noticias específicas y contextuales ha permitido argumentar una interpretación del estado de la cuestión, que se ha validado con otros estudios recientes. Asimismo, la búsqueda de noticias en la hemeroteca de la Biblioteca Nacional y en la Biblioteca Virtual de la Prensa Histórica, además de otras hemerotecas digitales como *La Vanguardia* o *El Mundo Deportivo*, ha posibilitado la localización de referencias ineludibles para exponer el presente trabajo.

La metodología ha consistido en tratar las noticias localizadas ante una argumentación hermenéutica que presenta el relato de los hechos en una ordenación transversal y cronológica, subrayando los datos más relevantes y que mejor pueden sintetizar las efemérides hacia la construcción de los orígenes o antecedentes del balonmano español.

Marco histórico de referencia

Para tomar el pulso al deporte español de principios del siglo XX, partimos de los comentarios de Antonio Viada (1903), cronista de las “notas de sport” en la *Ilustración Española y Americana*, que ilustran el singular escenario para acercarnos a una rápida contextualización de la sociedad española:

¿A que es debida esta resistencia del público español a la vida sportiva? Porque hay que tener presente que el sport en nuestro país existe con excepción; no ha entrado en las costumbres. Todos los buenos *sportsmen* saben esto.

Este anacronismo en el siglo XX y tratándose de un país europeo, más que ha resistencia del público es debido a desconocimiento, como desconoce tantas cosas de la vida moderna. Por otra parte, el Estado, que en los países bien regidos es el tutor del país, no hay que esperar nada; pues no está siquiera definitivamente constituido, siendo la máxima política de todos los Gobiernos la vulgarísima de “vivir al día, y el que venga atrás que arree”. (Viada, 1903, p. 18)

Las apreciaciones de Viada no pueden ser más veraces. España se hallaba plenamente sumergida en un letargo histórico y de espaldas a los acontecimientos modernistas y de progreso que se protagonizaban en el marco europeo. España se encontraba en manos de unas costumbres atrasadas, sobre todo, en cuanto al ejercicio de una política dominada por una oligarquía de caciques, que no le interesaba apenas los beneficios de la actividad física (Macías, 1899). Este problema alejaba a la población de la información, aún en lo superficial, de los beneficios individuales del *sport*, así como del valioso ascenso, que la práctica deportiva podía acontecer en la sociedad española (Rivero, 2003).

Hacia 1912, el argumento del progreso social, era esgrimido a través del modelo deportivo (Barba, 1912). Como sucedía en otros países, como Inglaterra o Francia, en España se manifestaban voces, generalmente afines a la Institución Libre de Enseñanza, que argumentaban y reclamaban la necesidad de resolver los problemas de la educación física, poniendo especial atención en el sistema deportivo y educativo anglosajón (López, 1998). El proselitismo y la demagogia publicitaria del estilo de vida deportivo de las clases más elitistas, no contribuían a la extensión popular de las prácticas deportivas, sino más bien a marcar una posición diferencial. Sin embargo, el nacimiento de estructuras asociativas populares permitió la organización de secciones y entidades deportivas en las clases medias y de signo obrero. Especialmente en Barcelona fueron destacadas las secciones deportivas del Ateneo Enciclopédico (1903) y del Centro Autonomista de Comerciantes y de la Industria (1907), en Lleida la sección deportiva de la Juventud Republicana (1919) y, en Madrid se destacaron entidades como la Sociedad Gimnástica Española (1887), la Sociedad Deportiva Obrera (1914) o la Agrupación Deportiva Ferroviaria (1918).

Estas entidades tuvieron como referencias los modelos deportivos y de cultura física de las asociaciones europeas. Así, a partir de los ejemplos extranjeros, que habían solucionado el llamado problema de la “regeneración física”, algunas entidades proclamaron discursos doctrinales que defendían una educación física popular y pusieron en práctica programas deportivos entre sus asociados que, además, mantenían lazos de cooperación entre las escuelas y las universidades. En este nuevo escenario se manifestaba constantemente la evidencia de la inoperatividad de los Gobiernos y de los responsables públicos, aspecto que hacía que entidades deportivas y aficionados pidiesen una mayor atención al problema, como sucedía en otros países, en donde la educación física y el deporte tenía una importancia de Estado (Barba, 1912; Sanz, 1913; Viada, 1903).

En España aportaciones como la de Alejandro Barba no fueron aisladas. En una cruzada de propaganda a favor de la regeneración física, Barba deseaba posicionar el deporte a un nivel menos clasista y popular. Por ello aludió criticando que “nuestros gobiernos o permanecen cruzados de brazos, o si se deciden a obrar, prestan un mezquino apoyo al fomento deportivo” (Barba, 1912, p. 87). La posición abiertamente regeneracionista de Barba clamaba un llamamiento de patriotismo para lograr la generalización popular del deporte:

Nos referimos a la hostilidad manifiesta con que nuestro elemento trabajador, mira esta clase de ejercicios, por suponer infundadamente que no puede llevar a esa obra de regeneración patriótica, su concurso.

Nada más que este absurdo prejuicio. Volvamos la vista a Francia e Inglaterra y veremos confundidos allí todas las clases sociales, en pro de la idea común. El patriotismo no tiene fronteras, como madre imperativa exige la cooperación de todos sus hijos, para realizar sacratísimos deberes, sacrificios ineludibles que la obediencia nos obliga a cumplir sin protestar, y ante esa voz suprema deben confundirse en apretado haz la blusa del obrero con la levita del prócer.

Y esto que decimos no es una paradoja, lo vemos en las sociedades deportivas extranjeras, que no descienden a minucias y preocupaciones absurdas cuando se trata de fortalecer un equipo, con elementos afines, al *equipier* no se le pide más que vigor y aptitud para sostener dignamente los colores del club. Lo demás son zarandajas.

Imitemos a esos grandes educadores, y lancémonos abiertamente en el camino del fomento deportivo con la vista fija siempre en el generoso objeto que debe guiar nuestro camino. El progreso social. (Barba, 1912, p. 89-90)

En 1913, el profesor de educación física Marcelo Sanz Romo ofrecía una información estadística del número de asociaciones deportivas por provincias (371). En estos datos se destacaba Barcelona con 71 entidades, hecho que demuestra, no sólo la raíz del deporte español, sino también el ser una de las zonas más pobladas e industrializada de la época. Marcelo Sanz indicaba que la mayoría de estas asociaciones tenían su dedicación especialmente al fútbol y al velocipedismo: Álava, 3; Alicante, 3; Almería, 1; Badajoz, 10; Baleares, 8; Barcelona, 71; Burgos, 7; Cádiz, 12; Canarias 5, Córdoba, 3; La Coruña, 16; Castellón, 1; Gerona, 8; Granada, 5; Guipúzcoa, 16; Huelva, 1; Huesca, 2; León, 2; Lérida, 3; Logroño, 2; Lugo, 1; Madrid, 27; Málaga, 9; Murcia, 13; Orense, 1; Asturias, 15; Pontevedra, 9; Salamanca, 3; Santander, 18; Sevilla, 12; Soria, 5; Tarragona, 10; Toledo, 2; Valencia, 26; Valladolid, 18; Vizcaya, 19 y Zaragoza, 8. Mientras Albacete, Ávila, Cáceres, Ciudad Real, Cuenca, Guadalajara, Jaén, Segovia, Teruel y Zamora, no disponían de sociedad alguna (Sanz, 1913, p 11-12). En este mismo año, el *Manual de Sport “Resumen de 1913”*, ofrecía una recopilación de los resultados deportivos barceloneses del año en los deportes de motociclismo, ciclismo, tiro nacional, natación, fútbol, aviación, concursos hípicas, cricket, golf, esgrima. En esta época todos los deportes, incluso el fútbol, tenían un signo claramente diferencial y elitista.

A partir del final de la Gran Guerra es cuando en España se comenzaron a percibir los cambios hacia una proyección generalizada y popular del deporte. En 1919 el diagnóstico del escenario deportivo de Álvaro Aguilar (1919), presidente del Atlético-Club de Madrid era elocuente y enteramente significativo:

Foot-ball.- Notable decadencia de todas las regiones, y en especial de la del centro. Dicha decadencia me parece debida al gran desarrollo del profesionalismo, más o menos encubierto. El profesionalismo individual ha pasado generalmente a ser profesionalismo de sociedades. Nada que hacer si no se combate a muerte el gran enemigo del deporte.

Deportes libres.- Poco arraigo han tomado todavía en nuestro país, debido indudablemente a la falta de terrenos adecuados para practicarlos y a la pobreza de las sociedades deportivas, que no cuentan con medios para tener profesores, cosa absolutamente necesaria para estos deportes. Los elementos oficiales no hacen nada en absoluto en nuestro país para fomentarlos; ni subvenciones, ni terrenos, ni premios, ni facilidades de ninguna clase, y a las manifestaciones deportivas se las considera como representaciones cinematográficas y se les agrava con impuestos vergonzosos. Si las corporaciones oficiales no toman en su mano la protección de la raza, no hay más que cruzarse de brazos y asistir a las corridas de toros.

Hockey.- Un poco incremento en el Norte; en Cataluña se mantiene estático, y en el centro va perdiendo poco a poco, por aburrimiento de ser siempre los mismos los que juegan y no implantarse el deporte en nuestras sociedades. Si del Norte no viene la regeneración, el hockey, el deporte más caballeroso, ira muriendo lentamente como una lámpara falta de aceite.

Remo.- Cada día más entusiasmo en Cataluña, donde han hecho notabilísimos progresos. En el Norte, periclitando, la falta de clubs dedicados preferentemente a él. En Levante un retroceso.

Tennis.- Gran adelanto en el número de aficionados y de pistas; pero nada nuevo. Las mismas primeras raquetas de hace cuatro años, incluso algunas menos. El conde de Gomar confirma por quinta vez su título de campeón, y con justicia puede ser calificado de "el Doherty español". Acaso con la posibilidad de futuros encuentros internacionales se consiga sacar algún nuevo gran jugador, con el que se animarán los concursos, que ahora resultan monótonos por ser siempre los mismos partidos.

Golf.- Gran incremento en toda España; cada día es mayor y mejor el número de jugadores y jugadoras, quienes juegan un papel importantísimo en el aristocrático deporte.

Natación.- Únicamente en Barcelona se ve gran adelanto: en el resto de España, nada.

En los demás deportes atléticos hay tan escasas manifestaciones en España, que no merece la pena ocuparnos de ellos. (Aguilar, 1919, p. 23)

A partir de los años veinte fue cuando se inició una progresión del asociacionismo deportivo, sobre todo debido a la popularización del fútbol, que condujo al movimiento deportivo a la eclosión popular de los años treinta (Pujadas y Santacana, 2003; Bahamonde, 2011). Estos momentos coincidían en una coyuntura influenciada por el desenlace de la Gran Guerra y con el éxito alcanzado por la selección nacional de fútbol en la Olimpiada de Amberes, que desencadenó un inesperado impulso asociativo ligado a este deporte. El fútbol recibió el beneplácito de los poderes militares con la organización en 1919 del primer campeonato deportivo militar que lo incorporó como deporte estrella (Martín, 1919). Ello supuso un espaldarazo a la promoción del deporte femenino, que quedó en un segundo plano y a expensas de las elites burguesas. Sin embargo, existieron otros sectores propagandistas de la llamada regeneración física que se embarcaron en una campaña dirigida a la promoción del deporte femenino y popular. Asimismo, el fútbol desencadenó un sector crítico y muy refractario ante el deporte infantil o escolar, liderado por voces tan representativas como el doctor César Juarrós, el profesor Marcelo Sanz, el periodista deportivo Manuel Sánchez –más conocido por Rubrik– o algunos militares, vinculados a la Escuela Central de Gimnasia de Toledo, como el capitán Augusto Condo o el capitán Francisco Javier Fernández Trapiella, que admitían que el deporte no reunía las condiciones para considerarse por sí sólo un método de educación física (Torrebadella, 2009 y 2012).

En el resumen deportivo de 1922 se contabilizaban en España 459 entidades deportivas, siendo 312 dedicadas al fútbol, es decir un 68 %. El mayor número de entidades se registraba en Cataluña, con 164 (35,7%) y por ciudades, Barcelona, con 73 entidades, siguiendo Madrid, con 52 y Bilbao, con 28. Por deportes el registro quedaba de la siguiente forma: 15 de automovilismo, 5 de aviación, 7 de hípica, 36 de

natación, 43 de tenis, 10 de boxeo, 6 de motociclismo, 25 de ciclismo y las ya citadas 312 de fútbol (VV. AA. 1922). Estos datos cambiarían en pocos años, llegando a triplicar en el caso de Cataluña (Pujadas y Santacana, 1995).

En el período de la Dictadura de Primo de Rivera el deporte y la educación física escolar sirvieron para los intereses político-militares del Estado. La Comisión Interministerial para la educación física premilitar de 1925 acordó conceder poderes a la Escuela Central de Gimnasia del Ejército en Toledo, es decir al Ministerio de la Guerra. Por este hecho podemos sentenciar que todo y cuanto concibió la Dictadura en asuntos de educación física y deporte se hizo con miras a la guerra (Recio 1925). Así quedó reafirmado por la Presidencia del Directorio Militar:

Preocupación constante de los pueblos ha sido la de estimular y favorecer por todos los medios posibles el mejoramiento constante del valor físico de sus individuos por la práctica de los ejercicios corporales. De cuán grandes son su importancia y trascendencia ha dado una prueba la última gran contienda mundial. Las naciones que en ella tomaron parte fomentaron durante el transcurso de la guerra la práctica de los ejercicios gimnásticos y deportivos, y merced a su desarrollo pudo acortarse, sin prejuicio alguno, la duración de la instrucción militar pura enviando a los contingentes a la línea de fuego en plazos relativamente breves y en condiciones de prestar servicio de campaña. Tan evidentes fueron los resultados obtenidos, que después de la guerra, todos los países han procurado impulsar y también centralizar y encauzar cuanto concierne a la educación física de la juventud unificando sus métodos de enseñanza desde la niñez hasta la edad adulta, y atendiendo de modo preferente a su aprovechamiento para el Ejército. (R. D. Presidencia del Directorio Militar, de 6 de mayo de 1925).

En España el deporte tampoco pudo desligarse de su propio “mal endémico”: el espectáculo “desmoralizador”. El deporte fue moldeado por el carácter propio de los intereses de una sociedad cada vez más liberal y mercantilista, que dejó a un lado el *fair-play* para asumir una progresiva especialización y profesionalismo. En palabras Pedro Rico (1930), ex redactor Jefe de *Excelsior*, el deporte se había convertido en un “cuerpo sin alma” o en un falso deporte que había perdido toda la naturaleza primitiva del *sport* inglés, confundiendo el medio con el fin. Rico llegó a decir que en España no había deporte, pero sí una anarquía de intereses que, a falta de coordinación, desnaturalizaban el verdadero sentido de un deporte que se había convertido en inmoral, debido a la excesiva valoración de la competición y al espectáculo profesional; afirmando que donde “llega el profesionalismo precisamente moría el sport” (Rico, 1930, p. 116).

Al iniciarse la II República el presidente del Consejo de Ministros, Manuel Azaña (1932), manifestó en un artículo publicado en la revista deportiva *As*, la importancia que la educación física y el deporte tenían para el Estado: “La educación física de la juventud constituye una de las preocupaciones del Gobierno, que considera que la extensión del hábito deportivo es la base de toda política sanitaria” (p. 1). Con estas palabras, Azaña marcó un rumbo diametralmente opuesto, respeto a la etapa política anterior, puesto que el objeto de la promoción deportiva asumía una acción político-sanitaria que deseaba involucrar a las organizaciones obreras. Así pedía que dichas organizaciones se encargasen de “contribuir poderosamente al mejoramiento físico de la raza”, e instigaba a los ayuntamientos a “crear terrenos deportivos suficientemente dotados, accesibles a todos los ciudadanos” (Azaña, 1932, p. 1). Como subscribe Pujadas (2011), en esta nueva coyuntura sociopolítica, el deporte adquirió profundas transformaciones sociales que, además, incidieron en la validación democrática del asociacionismo deportivo de las clases populares y, también, en el movimiento asociativo feminista.

Las primeras noticias y realizaciones prácticas del balonmano en España

El balonmano en los Exploradores Españoles

La primera fuente que da noticia de un reglamento o normas del juego del balonmano tiene como referencia el tratado de *Juegos educativos al aire libre y en casa* de la profesora Ketty Jentzer (1921), diplomada en el Instituto Real de Estocolmo y profesora de la escuela secundaria y superior de niñas del Instituto J. J. Rousseau de Ginebra. En esta obra incorporó numerosos juegos deportivos con balón, siendo uno de ellos el “Balón a la mano” (Jentzer, 1928, p. 132-137). Jentzer fue una profesora que mantuvo muy buenas relaciones con los *Boy-Scouts*, por eso les dedicó este tratado, que en España fue nuevamente impreso en 1928. En el prólogo de la primera edición, el traductor Jacobo Orellana, encomendaba la obra a todos aquellos maestros interesados en introducir en la escuela los juegos como medios higiénicos de educación física y como ventajosos instrumentos para la transmisión de valores educativos. Así pues, no es baladí presuponer que el juego de “Balón a la mano”, fuese proclive como contenido de la educación física en algunas de las escuelas españolas, como tantos otros juegos que se practicaban en aquella época.

Los Exploradores de España organizaron desde su fundación numerosos concursos y festivales gimnástico-deportivos. Entre sus deportes favoritos estaban el boxeo y el fútbol, aunque también se pusieron en práctica numerosos juegos del tratado del capitán Baden Powell (1914), entre los que se encontraban algunos con balón. Por eso no debería parecer excepcional que dicha asociación también se iniciara, desde principios de los años veinte al juego de “Balón a la mano” de Jentzer, aspecto que podría relacionarse con la introducción del juego en algunos de sus conocidos campeonatos deportivos. Como prueba aportamos la noticia que en 1930 el equipo de Exploradores de Melilla conquistó en *hand-ball* la Copa de oro de los Exploradores de España. Esta noticia fue presentada en *La Vanguardia Notas Gráficas* con la incorporación de la foto del equipo vencedor del campeonato (2/05/1930, p. 3).



[Ilustración 1: Equipo infantil de Melilla ganador de Campeonato de *hand-ball*.
La Vanguardia-Notas Gráficas, 02/05/1930, p. 3. Foto: Zarco y López]

El balonmano en Barcelona

Otra incorporación del reglamento fue a cargo del entrenador húngaro Sissy Silvio Alkalay afincado en Barcelona hacia 1924 y entrenador del RCD Español. Alkalay (ca. 1925) publicó *Método práctico para el entrenamiento del foot-ball*, un libro de mucho éxito en el que incorporó un reglamento de *Hand-ball*, deporte apenas conocido en España. Por lo tanto, es susceptible presentar la tesis, como algunas fuentes han mencionado, que los jugadores del RCD Español y del Fútbol Club Barcelona ya practicaran el juego del *hand-ball*, como un medio más de entrenamiento o de preparación física.

Como características diéremos que el balonmano antiguo se jugaba en un campo de fútbol (90 x 105 m.) con los equipos de once componentes, aspecto que ponía en evidencia el juego como actividad antagónica, pero también compensatoria y complementaria al fútbol.

Reglamento del Hand-Ball. Este juego se basa, aproximadamente, en el reglamento del fútbol.

Para hacerse cargo de cómo debe ser el campo consúltese el gráfico núm. 12. Toman parte 11 jugadores por bando. Se juega con las manos. Sólo el portero tiene derecho a hacer entrar en juego el pie, y esto sólo en el caso de despeje. Una vez tiene el balón entre las manos no puede tirarlo con el pie, pues incurriría en penalti. El portero no puede salir de su área.

En el área del portero no entra nadie. Si entra “con los pies” el defensa, es penalti; y si entra el contrario, es castigo. Así es que sólo puede chutar a *goal* desde fuera del área del portero.

Desde el *goal* hacia el centro, a los 20 metros, atravesando el campo comienza a castigarse el *off-side*.

El balón se puede llevar con una o dos manos, con el puño, pero siempre sólo tres pasos sin tocar el suelo, pues, de lo contrario, se incurre en falta.

El balón una vez lanzado al aire, no puede ser cogido por el mismo jugador que lo lanzó, sin que antes rebote al suelo. Se prohíbe agarrar, cargar y golpear al jugador. El partido dura una hora.

El resto del reglamento es el mismo que el fútbol. (Alkalay, ca. 1925, p. 70-71).

La colonia alemana residente en Barcelona también debe ser tenida como uno de los entes promotores del balonmano. En el campo de Las Corts –propiedad del FC Barcelona– se disputó un partido de *hand-ball* por dos equipos formados por alumnos del Colegio Alemán (Gacetillas, 1932). Estos partidos fueron habituales y estaban organizados a iniciativa del profesor de educación física señor Neveling. En los partidos acudía numeroso público, la mayor parte familiares de los alumnos (Partido escolar de handball, 1934).

El balonmano deporte universitario femenino en Madrid

El doctor Mollá (1931) en *La mujer y el deporte* puso de relieve aquellas prácticas deportivas que más acordes estaban con la constitución orgánica del sexo femenino y argumentó sus ventajas para evidenciar la necesidad de “reconstruir las ruinas de su raza”:

En España, la mujer, siguiendo la inercia del hábito musulmán o medieval, no cree en el deporte; si acaso lo admite, es como algo de moda y comienza a practicarlo en algunas esferas sociales, siempre contenida por las continuas críticas de publicistas o médicos, que, con incomprensibles razonamientos, intentan conducirla a la estática situación de antaño. [...]

La idea arcaica de que la mujer debe quedar recluida en casa, como entretenimiento privado, iniciando al hijo en sus pobres conocimientos, debe desaparecer, es preciso que desaparezca si queremos completar la obra de curación o reconstrucción, que resulta imperfecta al ser practicada solamente por el sexo masculino. (Mollá, 1931, p. 37-38)

El Dr. Mollá reafirmaba que en las prácticas deportivas se encuentra la libertad que buscaba el movimiento feminista, puesto que el ejercicio físico concedía una oportunidad de independencia, que no se debía contraponer, como pensaban muchos, en la pérdida de feminidad, sino todo lo contrario. Se mencionaba que el deporte proporcionaba a la mujer el cuidado de la salud, la libertad y la elegancia del gesto, la soltura en el vestir, la elegancia y la belleza en la esbeltez del cuerpo, la alegría en el carácter, la confianza en sí misma, la fortaleza física, las ansias de trabajo y un medio de dignificación y de elevar la moral. Con esta tesis manifestaba que:

El llamado fantasma del sexo opuesto desaparece; hombres y mujeres se van aproximando en la necesaria asociación ante la lucha por la vida y ante el obligado descanso. Se tratan, se respetan, y la perjudicial barrera de la sexualidad va poco a poco haciéndose más flexible ante el trato y las necesidades de luchar juntos. Cada día es más respetada la mujer. El hombre va cediendo en sus intransigencias y va aceptando como compañeros y hasta como jefes a aquellas mujeres que tiempo atrás sólo admitiría como esclavas, mujeres, o como criadas. (Mollá, 1931, p. 47)

Sin embargo, la prescripción facultativa del deporte estaba considerada atendiendo la diferenciación de sexos, puesto que no se le podía permitir, a la mujer, las mismas exigencias físicas que al hombre. Deportes como el boxeo, fútbol o rugby aún continuaban reservados a las características fisiológicas del hombre, mientras que la mujer debía adecuarse a la práctica de deportes más acordes con las características fisiológicas de su sexo.

La incorporación popular de la mujer en el deporte fue impulsada a través del movimiento deportivo universitario. En 1932 el Dr. Luis Cifuentes, director del Departamento de Deportes de la U. F. E. H. (Unión Federal de Estudiantes Hispanos), dictaba en las normas generales para la constitución y el desarrollo de la Secciones deportivas, para el curso de 1932/33, la necesidad de incorporar a las compañeras en el deporte. En este informe uno de los objetivos se concentraba en el desarrollo del deporte en equipo "*hand-ball*, aún no practicado en España", y del que se decía ser "un ejercicio muy apto para la mujer" (FUE, 1932, p. 85). Entre septiembre y octubre de 1932 se realizaron algunos partidos de exhibición del *hand-ball* a cargo de la Federación Universitaria Escolar (FUE). Esta organización nombró a la señorita María Bartolozzi de la Facultad de Medicina, como la delegada responsable en iniciar la promoción del nuevo deporte, que se proponía alcanzar el apoyo de los centros docentes Liceo Francés, Instituto-Escuela, además de la Facultad de Filosofía y Letras (Hand-ball femenino, 1932). Muy pronto la FUE organizó en Madrid un Campeonato de *hand-ball* que recibió el encomio de la prensa deportiva y de noticias del momento. Realizando un seguimiento de la prensa madrileña –hemeroteca digital de la Biblioteca Nacional– descubrimos como el balonmano femenino ya había tomado carta de naturaleza en varios colegios y centros escolares, como el Instituto-Escuela, el Liceo Francés, el colegio Akademos, el Instituto Cervantes, el Instituto Lope de Vega, el Instituto Cardenal Cisneros o el Instituto Velázquez.

La prensa de sociedad más representativa del momento como la revista *Crónica* llegó a profesar amplios reportajes gráficos o entrevistas en los que se presentaba el *hand-ball* femenino y a las protagonistas más en boga. Una de ellas era Rosita Ruíz Ferry, directora y entrenadora de la Sección Deportiva de la FUE y portera de *hand-ball* del Instituto Francés (Martínez, 1934).

El primer campeonato de balonmano se organizó en el campo de deportes de la FUE, que era la institución que lideraba el deporte femenino madrileño. La competición se inició con la participación de los equipos: Instituto Francés, Escuela de Comercio, Filosofía y Letras, y Selección de Bachillerato (Hand-ball, 1934). En este primer Campeonato Universitario de *hand-ball* femenino se contó con la colaboración de Mr. Deutscher Turnverein, que fue quien prestó el asesoramiento técnico del juego y en el que “contendieron selecciones realizadas entre 93 jugadoras de *basket-ball*; este deporte por ser el de mayor semejanza técnica, era el más apropiado para probar en él la aclimatación. Tuvo un éxito brillante” (Marzán, 1935, p. 11).

En 1935 se organizó el segundo campeonato, que fue excepcional para el deporte femenino. En la prensa se mencionaba que el “balón a mano” no había conseguido aclimatarse entre el sexo masculino pero que, en cambio, en el femenino, había logrado una rápida movilización con siete equipos y un centenar de jugadoras, por ser menos violento que el fútbol y, por ello indicado como más apto para la mujer (Cruz, 1935).

En la prensa se comentaba que la FUE había encontrado la práctica deportiva que mejor podía encajar en la afición femenina. Al respecto se citaba que el *hand-ball* –‘handbol’ o ‘jambol’ –como también se proponía llamar al juego– “tiene una especial marca de agilidad y de gracia, que no es posible encontrar a otros juegos” (M. P., 1935, p. 9). Efectivamente, el Campeonato Universitario de 1935 había alcanzado cotas de popularidad y se había establecido como el primer deporte universitario femenino (Cruz, 1935). El triunfo de este segundo campeonato fue para el Instituto-Escuela, centro docente que seguía la línea doctrinal de la Institución Libre de Enseñanza (Palacios, 1988).



[Ilustración 2: Noticia en *El Sol*, 11 de abril de 1934, p. 8]



[Ilustración 3: Rosita Ruíz Ferry, directora y entrenadora de la Sección Deportiva de la FUE y portera de *hand-ball* del Instituto Francés / *Crónica*, 4/03/1935, p. 9]

Aparte de los Institutos de segunda enseñanza de Madrid, por lo que se refieren a los centros exclusivamente universitarios, el balonmano reunió equipos en la Facultad de Medicina, de Derecho, de Filosofía y Letras, de Farmacia y de Comercio. Los partidos amistosos y campeonatos se realizaban en el campo de “El Parral” (Vallecas) y los resultados y crónicas de las confrontaciones fueron expuestos en las secciones deportivas de prensa como *La Libertad*, *La Voz*, *El Heraldo de Madrid* o *El Sol*, que además incorporaron frecuentes fotografías.

La revista deportiva *Campeón* (1932-1936) concedió un considerable protagonismo al deporte femenino. En esta época el deporte femenino estrella en Madrid era el hockey hierba y, por eso, el baloncesto y el balonmano, no tuvieron una gran aceptación inicial, aunque hemos de destacar algunos interesantes reportajes como el publicado por Espinos (1935a), en el que se citaba que las jóvenes madrileñas se estaban aclimatando a otro juego deportivo nuevo.

En Madrid el Club Femenino de Deportes, que había tomado el camino doctrinal del Club Femení i d'Esports de Barcelona (Real, 1998; Pujadas, 2011), organizó bajo la presidencia de Clara Sancha, principal promotora de la entidad, un ambicioso programa deportivo, en el que se incorporaron entre las prácticas deportivas el nuevo juego del *hand-ball*, que llegó a presentarse como el deporte estrella y revelador de la entidad femenina (Espinos, 1935b). Gran parte de este movimiento deportivo surgía de la Residencia Femenina de Estudiantes –centro ligado a la Institución Libre de Enseñanza–, que entre sus prácticas también había incluido el balonmano (Fernández, 1988).

El éxito del campeonato universitario y la excelente organización del deporte escolar madrileño llevó a la organización del primer “Campeonato de Castilla de Hand-ball” (Fernández, 1936). Hacia mayo de 1935 ya se había constituido la Federación Castellana de Hand-ball, principalmente destinada a la organización de los campeonatos femeninos, pero también decidida a iniciar la expansión hacia la población masculina, empezando por la escolar. Inmediatamente después de finalizar el Campeonato Universitario, en junio de 1935, se organizó en el campo de “El Parral” un campeonato femenino de Castilla con la presencia de nuevos equipos como el Madrid FC, el Español, el Nacional, las Legionarias de la Salud y la Sociedad Gimnástica Española. Esta competición fue ganada por el equipo Nacional (*La Libertad*, 27 y 28/06/1935, p. 10).



[Ilustración 4: “Campeonato Universitario Femenino de hand-ball”, *Crónica*, 19/05/1935, p. 12]

En 1936, Purificación Zapico (1936) auguraba una excelente temporada para el *hand-ball* femenino, que ya estaba preparado para iniciar la competición con la incorporación de nuevos equipos. Además, en este mismo año se confraternizaron algunos encuentros e intercambios deportivos entre el Club Femení d'Esports de Barcelona y equipos universitarios de la capital española, con la incorporación del *hand-ball* (*Campeón*, 07/01/1936; *Hand-ball. Club Femenino de Deportes...*, 1936).



[Ilustración 5: Los equipos femeninos de *Hand-ball* del Club Femenino de Deportes y de la F. U. E. Deportiva que celebraron un interesante partido el domingo 22 de marzo de 1936. *Aviación y deportes*, núm. 3 p. 33]

Unas semanas antes de iniciar el Campeonato Universitario de 1936, Esperanza Fernández, una de las jugadoras de la FUE, remarcaba el protagonismo que había tenido dicha institución en la incorporación del *hand-ball* en España:

En España –el *hand-ball*– lo han practicado los alemanes, que lo importaron, y la Escuela Central de Gimnasia de Toledo en cuanto se refiere a los chicos, y a la F. U. E. Deportiva en su aspecto femenino. Los primeros lo han jugado con poca intensidad, pero nosotras somos las que lo hemos llevado de una manera oficial al público, incluyéndolo en los deportes universitarios y jugando el primer campeonato de Castilla. (Fernández, 1936, p. 29)

Días antes del levantamiento militar en *El Mundo Deportivo* se mencionaba como el régimen nazi había convertido el *hand-ball* en una cuestión de Estado y lo había popularizado como deporte nacional (H. U., 1936). En España, ante la presión del movimiento deportivo obrero que pedía el boicot a la Olimpiada de Berlín de 1936 (Santacana y Pujadas, 1990), el Gobierno cedió negando la financiación económica a los deportistas españoles, hecho que empeoró con el levantamiento del general Franco (Gounot, 2005; Torredadella, 2006). Esta circunstancia posiblemente privó de una primera participación internacional femenina y masculina del balonmano español. No obstante, estaba prevista la participación del balonmano en la Olimpiada Popular de Barcelona, entre el 19 y 26 de julio de 1936. Concretamente para el 25 de julio se había programado un partido de *hand-ball* (Santacana y Pujadas, 1990). Como es conocido, los acontecimientos político-militares de estos días desencadenaron un ambiente pre-revolucionario y de defensa nacional. Como indica García Candau (2007), la conquista del deporte femenino escolar y popular fue frenada drásticamente por la Guerra Civil. Destacamos, no obstante, que

detrás de las trincheras el balonmano femenino pudo también participar en los actos de solidaridad y adhesión a las tropas republicanas. El 23 de abril de 1938 en la organización de un Festival Deportivo en el Estadio de Chamartín, en honor a la 150 brigada Mixta, en el programa de las actividades deportivas se incorporó un partido de *hand-ball* entre la Unión de Muchachas y el Instituto de Lagasca (Madrid..., 1938). Prácticamente después de un año –en marzo de 1939–, días antes de finalizar la contienda armada, Matilde Paniagua (1939) hacía en Córdoba un llamamiento a las camaradas que desearan incorporarse en los equipos de baloncesto y *hand-ball* que se estaban formando. Al cabo de unos meses en Sevilla, ya se disputó un partido entre un equipo de Córdoba y otro de Huelva, organizado por el Sindicato Español Universitario, que fundó el falangista José Antonio Primo de Rivera en 1933 y que fue refractario a la F. U. E. (Los actos de la Gran Semana del S. E. U., 1939).

El balonmano y propaganda deportiva de la Escuela Central de Gimnasia

Generalmente se ha considerado la Escuela Central de Gimnasia de Infantería en Toledo (ECG, 1919-1936) como la institución emblema de la gimnasia sueca en España. Sin embargo, el radio de acción en pro de la cultura física de la ECG fue mucho más extenso. A partir de 1920, la ECG intensificó una labor propagandística a favor de los deportes y fue la responsable de incorporar en España una bibliografía técnico-deportiva, con objeto de acercar los primeros reglamentos y manuales deportivos modernos, siguiendo la orientación de la educación física militar europea, sobre todo una vez finalizada la Gran Guerra (Torrebadella, 2011).

La ECG importó el *hand-ball* de Alemania hacia 1927, iniciando los primeros ensayos y exhibiciones (Cruz, 1935). Esta incorporación en el ejército fue debida a raíz de los viajes de estudios entre 1926 y 1927 al extranjero encargados por la Comisión Interministerial del Directorio para observar los sistemas de educación física de otras naciones. Estos viajes de estudio fueron realizados por el general José Villalba Riquelme (1927), presidente de la Comisión Interministerial y director de la ECG y anterior Ministro de la Guerra (1919-1920), y el vocal de la Comisión Joaquín de Aguilera Osorio (1928), que presentaron ambas memorias en torno a la organización de la educación física en Francia, Alemania, Suecia e Italia. Estos viajes desencadenaron que en 1928, se crease el Comité Nacional de Cultura Física (1929), para ordenar a la ECG la organización de un plan de actuación general de educación física y ciudadanía premilitar. Este plan se materializó en el Servicio Nacional de Educación Física, Ciudadanía y Premilitar, que dirigió el general José Villalba.

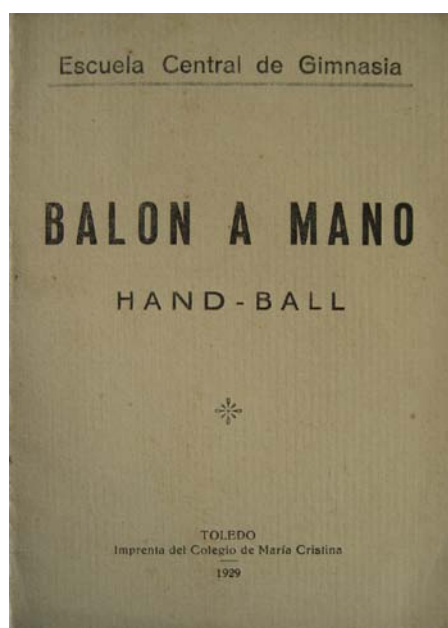
Así, tras los primeros ensayos del *hand-ball* en la ECG, se publicó en 1929 el opúsculo *Balón a mano*, un breve reglamento del juego, que según se cita al final del mismo, fue confeccionado por el capitán José Hermosa (1929), profesor de Juegos y Deportes:

El Balón a mano es un juego deportivo colectivo en el que dos equipos de once jugadores luchan directamente por conseguir el mayor número de tantos, introduciéndolo un balón en la portería contraria.

El terreno es como el de fútbol, pudiéndose utilizar cualquier campo dedicado a este juego tan extendido en España.

Se pasa y lanza el balón con las manos y únicamente el portero puede darle con los pies (Hermosa, 1929, p. 3).

Con el reglamento en mano, la ECG trató de potenciar *hand-ball*, cumpliendo además con las consignas del Servicio Nacional de Educación Física, Ciudadanía y Premilitar. Las primeras realizaciones prácticas del nuevo deporte se llevaron a cabo en la misma ECG con los escolares de Toledo y, más tarde, entre los elementos deportivos de Madrid. Al caso comprobamos, siguiendo las noticias de prensa de la época, como el *hand-ball* se presentó en algunos colegios con objeto de abrirse camino entre la juventud masculina madrileña. Así, por ejemplo, en el Festival de educación física en el Colegio de Nuestra Señora de las Maravillas (Cuatro Caminos) de los alumnos de las Escuelas Cristianas de la Salle, se incorporó entre los ejercicios gimnásticos y deportivos un partido de *hand-ball* (Festival en el Colegio de Maravillas, 1930). En 1930, el capitán José Hermosa, en un ataque “contra las sociedades deportivas tan perniciosas a la cultura nacional” –se refería a los clubs de fútbol–, mencionaba que entre los deportes que estaban arraigando en la vida universitaria madrileña ya se encontraba el *hand-ball* (Hermosa, 1930, p. 7). Asimismo, añadía que a raíz de la buena dirección que estaba emprendiendo el deporte universitario se lograría “captar de los deportes las buenas cualidades que generosamente fluyen cuando se les sabe dirigir” y, además, “apartar al elemento estudiantil de la sirena profesional del fútbol” (Hermosa, 1930, p. 7). Por lo que se desprende de estas palabras y del contexto socio-deportivo de la época, era un tanto complicado incentivar a los jóvenes con otras desconocidas prácticas deportivas, cuando el fútbol se encontraba en su momento más alto de popularidad, y lo que más deseaban estos jóvenes era la emulación de las figuras más destacadas que tomaban protagonismo en toda la prensa y revistas del momento. Quizás por eso desde la ECG se deseaba actuar sobre la población infantil y juvenil de otro modo, tratando de evitar una desmedida especialización deportiva.



[Ilustración 6: 1r Reglamento de Balonmano publicado por la Escuela Central de Gimnasia en 1929]

El capitán Hermosa fue un activista de la educación física escolar y defendió los intereses didácticos de un deporte armonizado y racional. Se lamentaba de la falsa orientación de la educación física y criticó el modelo deportivo escolar que se estaba implantando:

La práctica de los juegos y deportes ha de ser encauzada en normas didácticas que proscriban el campeonísimo, con todas sus secuelas contraproducentes de orden físico y moral. Seleccionar los once mejores muchachos y hacerlos competir con equipos de la localidad es la línea del mínimo esfuerzo por donde escapa el profesor de educación física que no sabe cumplir con su deber por desconocerlo o no recibir las instrucciones que deben guiar su actuación. (Hermosa, 1931b, p. 7)

En Toledo *El Castellano* anunciaba que entre el 1 de marzo al 29 de junio de 1931 se disputaría el Campeonato de juegos deportivos “Trofeo Goróstegui” (1931). Se trataba de una competición polideportiva en la práctica de cuatro deportes colectivos, la mayoría poco conocidos entre la juventud toledana: *foot-ball*, *basket-ball*, *hand-ball* y *korf-ball*. Entre los participantes se encontraban cinco equipos: Academia, Colegio, Gimnástica, Racing y Toledo. En este mismo año, la ECG se presentaba como el epicentro del desarrollo de los deportes en España; indicando la labor de propaganda que estaba realizando para divulgar deportes, aún poco conocidos entre la juventud: *basket-ball*, *base-ball*, *hand-ball*, *korf-ball*, *rugby* y *voley-ball* (Camarasa, 1931).

El capitán Hermosa lideraba el proyecto de educación física de la ECG e indicaba que esta institución tenía el deber de propagar su método por toda España. Asimismo, y a raíz de un Festival de Educación Física en Burdeos, Hermosa (1931a) mencionó que “el balón a mano lo jugaran dentro de poco en Burdeos por haberlo llevado los españoles” (p. 11).

Con la finalización de la Dictadura, también cesaron las actividades del Servicio Nacional de Educación Física, Ciudadanía y Premilitar, y con ello la promoción del *hand-ball* o “balón a mano” en los centros escolares y en la población civil. Sin embargo, la promoción militar del *hand-ball* continuó, pero tuvo como escenario el ensayo en las guarniciones y academias militares. En Madrid se presentaba el *hand-ball* como nuevo deporte en España. El hecho tenía como protagonista el Festival Atlético de junio de 1932, en el que aparte de múltiples manifestaciones deportivas se incorporó un campeonato de *hand-ball* en el Campamento de Carabanchel por los cadetes de las Academias Militares (La vida deportiva, 1932). *El Noticiero Gaditano* informó que en Colegio de Madariaga en San Fernando (Cádiz), con motivo de un Festival benéfico (1932) el domingo 21 de marzo, los alumnos torpedistas y electricistas de la Armada disputaron un partido de *hand-ball*, siendo la primera vez que se practicaba este juego en Madariaga.

El *hand-ball* no terminaba de afianzarse entre la juventud masculina. Aparte del fútbol, otros deportes colectivos e individuales como el rugby, el hockey, el baloncesto, la natación o el atletismo estaban tomando carta de naturaleza en la sociedad española. No obstante, aficionados de la ECG siguieron manteniendo esporádicos encuentros amistosos de *hand-ball*. Uno de ellos fue el enfrentamiento del equipo de la Academia Militar de Toledo contra la Sociedad Gimnástica Alemana (Los deportes, 1933).

Constatamos la labor técnico-divulgativa del deporte iniciada por la ECG a partir de mediados de los años veinte. Este hecho pone de manifiesto la relevancia que tuvo la corriente deportiva en la instrucción física militar española, pero además valida la contribución en la difusión deportiva que protagonizó la ECG en el ámbito civil y popular. Algunos de los reglamentos y libros deportivos publicados por la ECG fueron: *Lucha tracción a la cuerda* (1925), *Prácticas de montaña* (1926), *Rugby* (1927), *Esquí* (1927), *Baloncesto* (1928), *Balón a Mano* (1929 y 1936), *Atletismo* (1929), *Balón Volea* (1932), *Natación* (1932), *Base-ball* (1934), *Deportes de combate* (1934) o *Hockey* (1936) (Torrebadella, 2009 y 2011). A estas aportaciones habría que añadir numerosos artículos publicados por sus profesores en revistas de educación física y de deportes. En el caso del balonmano sirva el ejemplo del artículo inédito publicado en los años treinta por el capitán Carlos Blond, profesor de la ECG, en la revista *S. A. F.*, (1936) en los números 5 y 8, que trataba sobre el “Juego de Balón a Mano (Hand-ball)”.

En marzo de 1936 se anunciaba para el mes de abril, por primera vez en España, un campeonato de *hand-ball* masculino organizado por la Federación Deportiva de Bachillerato, en el que estaba prevista la participación de todos los Institutos de Madrid (Hand-ball, 1936). Este campeonato representaba un éxito del proyecto educativo del Gobierno, que para la segunda enseñanza confería primacía a una educación física a través de los juegos y deportes (Cambeiro, 1997). Conocemos que esta competición fue promovida por la Federación Castellana de Hand-ball, que permaneció activa durante los primeros años de la Guerra Civil participando en la primera asamblea de las Federaciones Deportivas (Solidaridad Obrera, 3/12/1937, p. 6).

En 1936 la ECG publicó una nueva edición del *Reglamento de Balón a mano (Hand-ball)* y, finalizada la Guerra, otra con el mismo título pero, esta vez, a cargo de Escuela Central de Educación Física (1941). Esta publicación marcaba una nueva orientación de la apuesta en la formación deportiva que el nuevo régimen había ya señalado para el balonmano español.

En 1941 se creó la Delegación Nacional de Deportes de la FET y de las JONS y la Federación Nacional, y en 1942 se celebró el primer Campeonato de España (Copa S. E. el Generalísimo) a once jugadores, hasta 1952 en que se celebró a siete jugadores (Miracle, 1982). El deporte femenino fue atendido bajo el control y autorización de la Sección Femenina (Zagalaz, 1998 y 2001). En 1953 se disputó el primer Campeonato de España femenino en sala con la participación de cuatro entidades de Madrid –Sección Femenina, Atlético de Madrid, SEU de Ciencias y SEU de Madrid– (Delegación Nacional de Deportes, 1954). Durante los primeros años del franquismo, como anotan varios estudios (Pastor, 1997; Zagalaz, 1998 y 2001; Carbajosa y Fernández, 2000), el principal interés de la Educación Física y del deporte fue dirigido a la formación del carácter y al adiestramiento del “espíritu nacional”, que trató de imponer el nuevo régimen.



[Ilustración 7: Noticia de Hand-ball en *La Libertad*, 21/03/1936, p. 8]

A modo de conclusión

El balonmano fue conocido en España varios años antes que la Escuela Central de Gimnasia iniciara entre 1927 y 1929 los primeros ensayos del juego. Por lo tanto, el protagonismo de la Escuela Central de Gimnasia debe ser tomado con reservas. El balonmano también se incorporó a través de la educación física escolar, como juego entre los *Boy scouts*, y como deporte escolar y universitario. Madrid fue la cuna de este deporte y en el período de la II República puso, el entonces llamado *hand-ball*, a la vanguardia del activismo femenino, identificándose con la avanzada popular del movimiento universitario feminista. La Federación Universitaria Escolar organizó con éxito popular y mediático varios campeonatos y sobrevino la impulsora de la primera Federación Castellana de Hand-ball.

Resulta evidente que el franquismo ocultó datos históricos del deporte español, puesto que no le interesó el reconocer que ciertas prácticas deportivas nacieron y se desarrollaron con el apoyo de instituciones o asociaciones vinculadas a las doctrinas socialistas o de izquierdas. En el franquismo la censura también actuó en la historia del deporte. Un ejemplo ha sido el balonmano, que hasta hoy ha sobrellevado las consecuencias del silencio y de la ocultación de datos que permiten poner de relieve que en los años treinta este deporte alcanzó un alto grado de participación femenina y escolar, siendo liderado por las clases populares vinculadas al republicanismo de izquierdas.

El desenlace de Guerra Civil cambió el rumbo histórico del balonmano, un deporte que había nacido en el espacio democrático y en el régimen de libertad de la II República.

Bibliografía y fuentes

Bibliografía y fuentes secundarias

- Aguilera, J. de (1928). *Memoria sobre la organización de la educación física en Francia, Alemania, Suecia e Italia*. Madrid: Imp. Lib. y Casa Ed. Hernando.
- Alkalay, S. S. (ca. 1925). *Método práctico para el entrenamiento del foot-ball*. Barcelona: Lit. Ramón Oliver.
- Bahamonde, A. (2011). La escalada del deporte en España en los orígenes de la sociedad de masas, 1900-1936. En Pujadas, X. (coord.). *Atletas y ciudadanos. Historia social del deporte en España, 1870-2010* (pp. 89-123). Madrid: Alianza Editorial.
- Barba, A. (ca. 1912). *Foot-ball, Base-Ball y Lawn-Tennis*. Barcelona: Ed. Sucesores de M. Soler.
- Cambeiro, J. A. (1997). *El proceso de institucionalización de la educación física en la España contemporánea*. Barcelona: Departamento de Historia y Teoría de la Educación - Universidad de Barcelona. [tesis doctoral no publicada]
- Carbajosa, C. & Fernández, M. L. (2000). *Manuales de educación física en el Franquismo*. Oviedo: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo.
- Comité Nacional de Cultura Física. Escuela Central de Gimnasia (1929). *Curso de información para comandantes del Ejército sobre educación física, ciudadana y premilitar*. Toledo: Imp. del Colegio de María Cristina.

- Delegación Nacional de Deportes (1954). *Enciclopedia general de los deportes*. Madrid: Delegación Nacional de Deportes.
- Escuela Central de Educación Física (1941). *Balón a mano (Hand-ball)*. Toledo: Talleres Gráficos de G. Rafael Menor.
- Escuela Central de Gimnasia (1936). *Balón a mano (Hand-ball)*. Toledo: Talleres Gráficos de G. Rafael Menor.
- Federació Catalana d'Handbol (2012). Els orígens de l'hanbol, www.fchandbol.cat/pub/historia.asp, [tomado el 27 de diciembre de 2012]
- Federación Española de Balonmano (2012). Historia del Balonmano, www.rfebm.com/PAGINA01.PDF, [tomado el 27 de diciembre de 2012]
- Fernández, R. (1988). Mujer y deporte en Madrid durante el primer tercio del siglo XX. En *Orígenes del deporte madrileño, 1870-1936* (pp. 119-150). Madrid: Comunidad de Madrid.
- FUE (1932). *Sección deportiva. Anuario 1931-1932*. Madrid: F. U. E.
- García, J. (2007). *El deporte en la Guerra Civil*. Madrid: Editorial Espasa.
- Gounot, A. (2005). El proyecto de la Olimpiada Popular de Barcelona (1936), entre comunismo internacional y republicanismo federal. *Cultura, Ciencia y Deporte*, 1(3), 115-123.
- Hermosa, J. (1929). *Balón a mano*. Toledo: Imp. del Colegio de María Cristina.
- Jentzer, K. (1921). *Juegos educativos al aire libre y en casa*. Madrid: Ed. Francisco Beltrán Librería Española y Extranjera.
- Jentzer, K. (1928). *Juegos educativos al aire libre y en casa*. Madrid: Ed. Francisco Beltrán Librería Española y Extranjera. (2ª ed.)
- López, F. (1998). *Historia de la educación física de 1876 a 1898. La Institución Libre de Enseñanza*. Madrid: Ed. Gymnos.
- Macías, R. (1899). *El problema nacional. Hechos. Causas. Remedios*. Madrid: Lib. General de Victoriano Suárez.
- Manual de Sport "Resumen de 1913"* (1913). Barcelona: Imp. Sant Pere.
- Miracle, LL. (1982). *El handbol a onze català*. Barcelona: Editorial Argos Vergara.
- Mollá (1931). *La mujer y el deporte*. Madrid: Lib. Médica de R. Chema y Comp^a.
- Palacios, L (1988). *Instituto-Escuela. Historia de una renovación educativa*. Madrid: MEC.
- Pastor, J. L. (1997). *El espacio profesional de la educación Física en España: génesis y formación (1883-1961)*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares.
- Powell, R. B. (1914). *Juegos de explorador*. Madrid: Editores de Calzada y C^a.
- Pujadas, X. (2011). Del Barrio al estadio. Deporte, mujeres y clases populares en la segunda República, 1931-1936 (pp. 125-167). En Pujadas, Xavier (coord.). *Atletas y ciudadanos. Historia social del deporte en España, 1870-2010*. Madrid: Alianza Editorial.
- Pujadas, X. & Santacana, C. (1995). *Història il·lustrada de l'esport a Catalunya, vol. I (1870-1931)*. Barcelona: Edita Columna, Diputació de Barcelona.
- Pujadas, X.; Santacana, C. (2003). El club deportivo como marco de la sociabilidad en España. Una visión histórica (1850-1975). *Hispania. Revista Española de Historia*, 214, 505-522.
- Real, N. (1998). *El Club Femení i d'Esports de Barcelona, plataforma d'acció cultural*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat.

- Rico, P. (1930). El "sport" en España. Amateurs y profesionales. Educación distracción y espectáculo. Madrid: Ed. Javier Morata.
- Rivero, A. (2003). *Deporte y modernización. La actividad física como elemento de transformación social y cultural en España, 1910-1936*. Madrid: Dirección General de Deportes de la Comunidad de Madrid.
- Santacana, C. & Pujadas, X. (1990). *L'altra olimpíada Barcelona'36*. Barcelona: Llibres de l'Índex.
- Sanz, M. (1913). *Ensayo de una higiene deportiva o los deportes ante la higiene*. Madrid: Imp. "La Correspondencia Militar".
- Torrebadella, X (2006). Renovació del discurs olímpic català en una conjuntura d'expansió del sistema esportiu (1930-1939). en Pujades, Xavier (coord.): *Catalunya i l'Olimpisme. Esport, identitat i Jocs Olímpics (1896-2006)* (pp. 68-93). Cornellà de Llobregat: Comitè Olímpic de Catalunya.
- Torrebadella, X. (2009). *Contribución a la historia de la educación física en España. Estudio bio-bibliográfico en torno a la educación física y el deporte (1800-1939)*. Lleida: Universitat de Lleida, Departament d'Història de l'Art i Història Social [tesis doctoral no publicada].
- Torrebadella, X. (2011). *Repertorio bibliográfico inédito de la educación física y el deporte en España (1800-1939)*. Madrid: Fundación Universitaria Española.
- Torrebadella, X. (2012). El deporte contra la educación física. Un siglo de discusión pedagógica y doctrinal en la educación contemporánea. *Movimiento humano*, 4, 73-98.
- Viada, A. (1903). *Manual del Sport*. Madrid: Adrian Romo.
- Villalba, J. (1927). *Educación física e instrucción militar en Francia, Suecia, Alemania e Italia*. Madrid: Talleres Depósito de la Guerra.
- VV. AA. (1923). *El año deportivo. Resumen compendio de todas las manifestaciones de los deportes en general durante el año 1922 en España*. Barcelona: Publicaciones de El Cine.
- Zagalaz, M. L. (1998). *La educación física femenina en España*. Jaén: Universidad de Jaén.
- Zagalaz, M. L. (2001). La educación física femenina durante el franquismo. La Sección Femenina. *Apunts Educación Física y Deporte*, 65, 6-16.

Fuentes hemerográficas

- Aguilar, A. (1919). Deportes y atletismo. *La educación física*, 6, 23.
- Azaña, M. (1932, 9 de agosto). *As*, 1.
- Camarasa, S. (1931, 6 de mayo). La Escuela Central de Gimnasia, base del desarrollo de los deportes en España. *Mundo Gráfico*, 16-17.
- Campeonato de juegos deportivos "Trofeo Goróstegui" (1931, 17 de febrero). *El Castellano*, 3.
- Cruz, A. (1935, 19 de mayo) El Campeonato Universitario Femenino de hand-ball. *Crónica*, 288, 12.
- Espinosa, L. (1935a). Ellas aclimatan otro juego. Hand-ball en Madrid. *Campeón*, 122, 25-26.
- Espinosa, L. (1935b). El Club Femenino de Deportes. *Campeón*, 151, 21-22.
- Fernández, E. (1936). Algo sobre hand-ball. *Aviación y deportes*, 2, 29.
- Festival benéfico del pasado domingo (1932, 22 de marzo). *El Noticiero Gaditano*, 2.
- Festival en el Colegio de Maravillas (1930, 3 de junio). *El Siglo Futuro*, 3.
- Gacetillas (1932, 25 de junio). *La Vanguardia*, 6.
- H. U. (1936, 19 de junio). Handball, el deporte olímpico más joven. *El Mundo Deportivo*, 5.
- Hand-ball (1934, 11 de abril). *El Sol*, 8.
- Hand-ball (1936, 21 de marzo). *La Libertad*, 8.

- Hand-ball femenino (1932, 13 de octubre). *La Libertad*, 10.
- Hand-ball. Club Femenino de Deportes contra la F. U. E. (1936, 19 de marzo). *La Libertad*, 9.
- Hermosa, J. (1930, 6 de septiembre). Los deportes en la Ciudad Universitaria. *La Voz*, 7.
- Hermosa, J. (1931a, 6 de julio). Educación Física. España en Burdeos. *La Voz*, 11.
- Hermosa, J. (1931b, 18 de noviembre). Quejas de D. Marcelino Domingo. *La Voz*, 7.
- La Vida Deportiva (1932, 28 de junio). *La Libertad*, 9.
- Los actos de la Gran Semana del S. E. U. (1939, 13 de junio). *Azul –diario de la F. E. T y de las J.O. N. S.*, 832, 8-9.
- Los deportes (1933, 28 de enero). *La Voz*, 7.
- M. P. (1935, 5 de abril). Hand-ball. Un nuevo éxito de la Federación Universitaria Escolar. *Heraldo de Madrid*, 9.
- Madrid. Un Festival organitzat per la llar del combatent (1938, 24 de febrer). *La Publicitat*, 4.
- Martín, A. (1919). Por los nuevos derroteros. Los deportes en el ejército. *El Mundo Deportivo*, 703, 1.
- Martínez, R. (1934, 4 de marzo). El deporte femenino universitario en Madrid. *Crónica*, 9-10.
- Marzán, E. (1935, 9 de marzo). Hand-ball. *Heraldo de Madrid*, 11.
- Paniagua, M. (1939). S. E. U. Sección femenina de Deportes *Azul –órgano de la Falange Española y de las J.O. N. S.*, 769, 9.
- Partido escolar de handball (1934, 9 de marzo). *La Vanguardia*, 14.
- Primera asamblea de las Federaciones Deportivas (1937, 3 de diciembre). *Solidaridad obrera*, 6.
- Recio, J. (1925). Los hombres del porvenir. Para la Comisión Interministerial de Educación Física. *Aire Libre*, 82, 4-5.
- S. A. F (1936). Índice de trabajos técnicos publicados. *S. A. F.*, 26, 40.
- Zapico, P. (1936). Hand-ball. *Aviación y deportes*, 3, 33.

Referencia del artículo:



Torrebadella-Flix, X. (2013). Anotaciones al balonmano en el contexto histórico del deporte en España (1900-1939). *E-balonmano.com: Revista de Ciencias del Deporte* 9(2), 115-134. <http://www.e-balonmano.com/ojs/index.php/revista/index>